

NARIÑO Y LA ESCUELA ROMANTICA

Escribe: ALBERTO MIRAMON

El 14 de julio de 1811 —fecha que parece escogida de propósito— sale a la luz el primer ejemplar de “La Bagatela”. La hoja inmortal de Nariño, a pesar de su nombre, representaba el símbolo de una voluntad y energía lanzados al vendaval revolucionario en medio de la inexperiencia republicana, que flota a través de los tiempos para patentizar la sabiduría política y el patriotismo de su autor.

Resultado forzoso de la emancipación, es la aparición del periodismo político. El movimiento de la prensa, anota el historiador Vergara y Vergara, fue en ese período abundante y notable, si bien el estilo que reinaba era mediano en todas las cuestiones literarias y científicas, vehemente y con frecuencia admirable en las políticas. Desde el primer momento, Nariño se exalta y engrandece como la figura culminante en este campo, a causa de la excelsitud de su pluma y el fervor con que sirvió a sus ideas. Sus artículos, expresivos, rutilantes, enérgicos, arrebatan por el decir sentencioso y la gallarda acometividad, en los que había mezclados con la pasión indispensable en la literatura política, arte exquisito sin el cual las ideas parecen doncellas macilentas.

Con Nariño comienza —en todo es iniciador este hombre— la maestría de la prosa política en nuestra literatura nacional, en toda la escala que va desde el lirismo hasta el panfleto. Desde el principio se adivina el grande escritor que llegó a ser luego; y esta maestría estilística no perjudicó, como tantas veces suele ocurrir, al expositor, por lo que alcanzó también a ser uno de nuestros máximos oradores. Hombre formado en el gran movimiento filosófico y literario del enciclopedismo, en esa cul-

tura fría, puramente analizadora del siglo XVIII, sabe poner el sello de su individualidad. Poseía la ligereza de espíritu que algunos escritores consideran en ciertos momentos de gravísimo peligro, como una forma de la más alta intrepidez. No tenía miedo a las responsabilidades. Admira, al leer sus escritos, hasta qué punto era hombre de ideas y de recursos.

Varón de corazón sensible, también. Al tomar la pluma, antes de acometer a los adversarios, tiene, como los paladines antiguos, un gesto de sin par galantería, saludando primero a la dama de sus pensamientos, a la compañera sufrida e inmejorable, con aquella hermosa "Carta del filósofo sensible a una dama, su amiga", que es la partida de bautismo del romanticismo en nuestro país, antes que la revolución romántica, originaria del Viejo Mundo, sacudiera nuestra literatura:

"Tu eres un tesoro escondido, mi querida amiga; tu, que si hubieras nacido en Atenas, hubieras frecuentado, como Aspasia y Lais, la escuela de Sócrates, vives ignorada entre nosotros; pero ¿para qué necesitas que te conozcan los que no pueden dignamente admirarte? ¿No tienes una recompensa más satisfactoria en el fondo de tu corazón con esa filosofía delicada, a que han concurrido la naturaleza y el estudio? Tu embelleces hasta el mismo amor, y el que ha tenido la fortuna de oír a tu lado los encantos de tu voz, y ese manejo inimitable de los asuntos más serios, tratados con la mano de las gracias, no puede menos que admirarte y... quererte".

En la historia destinos trágicos hay; seres que al nacer, las buenas hadas se congregaron todas en derredor de sus cunas, mas al correr de los días pasa una ráfaga y no deja nada, ni siquiera una hermosa muerte, porque morir es algo; seres a quienes ni morir les es dable, seres que fallecen en forma vulgar y común.

Dos días después de haber aparecido "La Bagatela", súbita, silenciosamente, se apagó la existencia de la compañera del Precursor, aquella mujer que llevó al hogar de Nariño, con la austera dignidad de todas sus virtudes, su gracia y belleza, una energía y constancia sin ejemplo; aquella mujer para la que fueron todas las largas horas de las persecuciones, los interminables años de encarcelamiento del esposo y la separación del hombre cuya gloria no alcanzó a vislumbrar, pero cuya fe en él jamás desmayó; aquella mujer a quien los sufrimientos debilitaron y enfermaron físicamente, pero cuyo espíritu creció y

se santificó para defender la honra del marido y los procedimientos del ciudadano en desgracia. "Como Andrómaca en la tragedia griega, no soltó el brazo que buscaba el camino de la liberación, y como ella sangró sus manos para sostener al compañero en la vía dolorosa del sacrificio. Los guijarros cayeron más sobre ella que sobre él, y si algún grito hubo más fue de protesta que de congoja, como aquel que elevó hasta las gradas del trono en patético memorial a la reina María Luisa, del que jamás obtuvo respuesta".

Transido de dolor, Nariño se retiró a su finca de Fucha. Pero las urgencias de la lucha política apenas iniciada, le obligan a continuar desde allí la publicación de su hoja periódica. Solo, sin ayuda, prepara el material y, cinco días después, vuelve a aparecer "La Bagatela" en la palestra. Una vez más, el caballero inconsolable tiene para la dama de sus pensamientos una palabra gentil, unas frases en las que el romanticismo de más fina ley se perfila ya nítidamente.

SUEÑO

"Bendito sea para siempre Aquel que dió al hombre una compañera, i que puso en ella el encanto irresistible que templó a un mismo tiempo nuestro carácter i nuestras desgracias! Quién de nosotros no miraría la existencia como un presente funesto, si la mano de una compañera no nos ayudase a soportar la carga? Todo el mundo es ilusión, i la misma vida no es sino un sueño; pero de todos los sueños, el más dulce, sin duda es el amor. Que el sabio éntre en si mismo, i confesará que este sentimiento fué siempre de por mitad en sus proyectos i en sus resoluciones, comúnmente sin advertirlo. Qué precio tendrían para el hombre la gloria, los honores, las riquezas, si estuviera solo sobre la tierra? Qué motivo encendería en su pecho la noble emulación, si no esperara la recompensa en las miradas de la belleza? A dónde va a buscar el reposo aquel a quien la sed del oro, del poder o de las dignidades encadena continuamente sobre el banco de un escritorio, al pie del trono y en las salas del consejo de los reyes? A donde corre el héroe a olvidar sus fatigas i cambiar sus laureles por la felicidad? Al lado de una compañera, de una amiga; cerca de ese ser interesante, que solo puede llenar el vacío que dejan la ambición i el brillo.

Así era como al lado de mi Emma me entregaba yo a estas reflexiones, que ella misma me hacía algunas veces producir. Solíamos juntos ir a visitar los sepulcros...

¿Los sepulcros? me dirán. ¿A pascarse en medio de los sepulcros con su querida?...

Si, sin duda. Con ella este lugar no tiene muchas veces mas encantos que un paisaje brillante, que un valle risueño, para el alma sensible que prefiere la melancolía a esa tumultuosa i loca alegría? Es recinto, en que la Cruz simple se levanta al lado del mausoleo, en donde vienen a acabar igualmente la infancia i las halagüeñas esperanzas; este recinto, último asilo del hombre... Oh, mi Emma! Tu lo habitas ya en un eterno silencio; i tu alma, aquella bella alma que partía mis penas y mi placer, voló al seno de su Creador. Cuántas veces en este mismo lugar, a donde ahora vengo a regar con mis lágrimas tus cenizas, te oí anunciarme este terrible momento de nuestra separación! Ahora, solo, en medio de las sombras de la noche, rodeado de un pavoroso silencio, levanto mi voz trémula... Emma... Emma... querida mitad de mí mismo, respóndeme, o haz que se entreabra la losa que te oculta y me reciba en su seno. Pero, todo en vano; Emma ya no existe, i yo solo vivo para llorarla.

Reposa en paz, Emma desgraciada! El tiempo de las pruebas ya pasó; los hombres nada pueden hoi contra tí. La fría losa que te cubre es un escudo impenetrable, a donde vienen a romperse los tiros de la desgracia i de la enemistad. Feliz, si no hubieras dejado sobre la tierra al que partió contigo sus penas!"

Como bien dice Benedetto Croce, el romanticismo es un hecho humano, un estilo de hombre en la Historia, no un hecho literario o artístico tan solo, y como tal debe ser entendido, porque en el hombre hay dos edades: la suya personal y calendaria, según su nacimiento y el ritmo de la vida, y la edad del tiempo histórico en que el hombre ha comparecido en el mundo.